

CONVERSACIÓN ENTRE
DIEGO CAÑAMERO
SABINO CUADRA

El derecho a la desobediencia

Icaria ❧ Más Madera a dos voces

Diego Cañamero (Campillos, Málaga, 1956) es un destacado sindicalista y activista andaluz. Ha participado, desde los 16 años, en numerosas acciones, como ocupaciones de latifundios, por la redistribución de la tierra y la riqueza en Andalucía. Su compromiso político lo llevo a pasar por la carcel tanto en la dictadura como en la democracia. A lo largo de su intensa actividad, política, fue alcalde de la localidad sevillana de El Coronil. Actualmente es portavoz nacional del Sindicato Andaluz de Trabajadores.

Sabino Cuadra (Amurrio, Álava, 1949) es abogado, sindicalista y político. En los setenta y ochenta militó en organizaciones políticas de izquierdas y abertzales en Vizcaya y Navarra (LKI, Zutik! y Batzarre). Militó también en la organización de solidaridad internacionalista Komite Internazionalistak. En 1998 se crea la coalición electoral Euskal Herritarrok y se une a este proyecto de la Izquierda Aberzale coincidiendo con el proceso político de Lizarra-Garazi. A los sesenta y un años, tras su jubilación como abogado, se presento en las listas de la coalición electoral Amaieur en las elecciones de noviembre 2011. Actualmente es diputado del Congreso en Madrid por Amaieur.



PRÓLOGO

Miguel Urbán

Henry Thoreau* afirmaba que «si has construido castillos en el aire, tu trabajo no se pierde; ahora coloca las bases debajo de ellos.» En cierta medida, la izquierda llevamos muchos años construyendo castillos en el aire, ahora llega el momento de colocar las bases debajo de ellos. Porque no solo tenemos los mimbres para ello, sino la urgencia social de construirlos, sino lo harán otros.

Este libro forma parte del proyecto «A dos voces», que pretende aportar su grano de arena en la construcción de las bases de nuestros castillos en el aire, contribuyendo al necesario debate entre las izquierdas sobre qué hacer ante la crisis sistémica multidimensional (financiera, económica, ecológica, energética, alimentaría, de los cuidados...) en la que nos encontramos.

* Henry Thoreau es uno de los padres del concepto de desobediencia civil.

Diego Cañamero (Andalucía) y Sabino Cuadra (Euskal Herria), dos personas de la izquierda social y política de realidades alejadas geográficamente en la península, una disparidad territorial que en cierta medida ayuda a disipar tópicos absurdos acrecentados por la derecha, debaten en este libro sobre qué alternativas son posibles y cómo construirlas, en la lucha común de dos pueblos por su emancipación.

Ambos representan un legado de dignidad y experiencia militante, a caballo entre la lucha antifranquista, la Transición y esta mal llamada democracia. Lo que les permite aportar una perspectiva muy necesaria en estos momentos en los que se tambalea el régimen nacido de la Constitución de 1978 y donde nos gobierna una derecha que sigue vinculada ideológicamente al franquismo. En cierta manera, podríamos parafrasear a Brecht para decir que nos encontramos ante dos personas «imprescindibles» que nos permiten comprender mejor la lucha social y política en los últimos treinta años en el Estado español.

A lo largo de una fluida y amena conversación, ambos abordan una gran cantidad de temas de la agenda política, de forma coloquial, rigurosa y pedagógica, y con un tono mordaz acercan al lector a problemáticas complejas de una forma sencilla. Tratan, entre otros, los siguientes temas:

La crisis del sistema capitalista: «el sistema plantea la crisis como un algo inevitable, como un fenómeno

natural, pero en el fondo es una estafa. Porque la crisis también es una manera de inventar, para arrebatarle al pueblo los derechos y las conquistas, pocas, pero las conquistas que había tenido en los últimos 30 años».

La existencia de una democracia secuestrada: «La gente no ha votado a la Merkel, ni al Banco Europeo, ni al Fondo Monetario Internacional, que no se presentan para ser elegidos. Se presentan unos partidos que luego no nos representan».

La Unión Europea, «el invento, esa superestructura institucional y económica donde nos metieron en su día sin consultarnos».

El Estado español «se ha instaurado desde el siglo XV como una cárcel de pueblos, de todos los pueblos del Estado, el pueblo andaluz, el pueblo gallego, el pueblo castellano... De distintas formas ha ido machacando las personalidades de cada pueblo».

El mito de la Transición «todavía nos condiciona el franquismo y su dictadura. Es necesario explicar que todas las redes económicas, bancarias, políticas y religiosas que existían con Franco [...] siguen teniendo un peso muy grande en nuestro país [...] Todos aquellos grupos de poder han pasado el examen de aquella falsa Transición».

Una economía al servicio de las personas donde «lo primero que haría falta es desmontar de arriba a abajo

la idea de que la propiedad privada tiene que ser el sostén de toda la economía y, en torno a esta concepción, articular el resto de derechos que son siempre más pequeños [...] tendría que ser la propiedad pública y social la que debería ser el eje social donde se articulara la sociedad y la economía en general».

Una sociedad corrupta por un sistema enfermo: «la corrupción tiene muchas patas y una es superestructural, una sociedad que está asentada sobre el ánimo de lucro, sobre la competencia o el individualismo... con estos mimbres es muy difícil no hacer una sociedad corrupta, porque la gente va a pillar, con estos criterios de funcionamiento de la economía, y caiga quien caiga, y pilló de dónde sea».

Y, como no podía de ser de otra forma, el texto tiene mucho de declaración de intenciones. Qué mejor forma de terminar esta introducción que dejaros con una de las que más me han gustado y que suponen todo un órdago a grande a los retos que tenemos por delante en el próximo período.

«A mí me gusta jugar a las cartas, al mus, la partida después de comer, sin dinero. Pues algo parecido. Es hora de jugar a la grande, no jugar a la pequeña, en el mus el que juega a la pequeña siempre pierde [...] Quiero decir que no es hora de perder mucho tiempo en negociaciones de pasillo, en intentar cambiar cromos con esta gente, estos vienen a por todas [...] Es por esta

razón que el 95% de nuestras horas de trabajo tiene que estar dedicado a organizar la resistencia, a organizarnos nosotros mejor, a unirnos más, a dejar las diferencias secundarias fuera».